

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD VASCONGADA

DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO XVIII

CUADERNO 4.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

Las «kutxas» de caballos

Por GONZALO MANSO DE ZUÑIGA

Existe en el País Vasco y posiblemente sólo en Guipúzcoa, un tipo de decoración de las arcas o "kutxas" que hasta el presente no ha sido comentado ni publicado, salvo cinco medias líneas en la "Crónica del V Congreso de Estudios Vascos", quizá debido precisamente a que esta modalidad de trabajar la madera es en la artesanía de nuestra tierra cosa muy poco frecuente. Hasta tal punto lo es, que desde hace cuarenta y cinco años en que vi la primera de estas labores, sólo he tenido conocimiento, hasta el presente, de otras diez "kutxas" que la ostentan, no obstante la incesante búsqueda que de ellas he realizado por los anticuarios y los caseríos de la región vasco-navarra.

Esta modalidad de decoración sobre madera consiste en la talla de jinetes a caballo, con la rara particularidad de que los primeros llevan en la boca una grandísima, al parecer, pipa de un tamaño absurdamente desproporcionado con el cuerpo del personaje.

Los nunca bastante recordados señores Veyrin y Garmendia, dan esta modalidad de trabajar la madera como bastante usual en el Baztán, pero ello obedeció sin duda a una defectuosa in-

formación, ya que por más que he preguntado e indagado por dicho valle, no he hallado que las gentes tuviesen conocimiento de alguna clase de muebles en que figure. Ello no quiere decir que otra persona con más suerte que yo no pueda hallar allí alguna "kutxa" con esta decoración, pero desde luego no es trabajo común en esa región. En la misma obra de Veyrin y Garmendia, se presenta el dintel de un caserío de Saint Etienne de Baygorri en el que se ve una figura como las que se estudian aquí, pero por estar fechada en el año de 1860, sólo sirve para deducir que quien la esculpió en la piedra del dintel copió algo visto en algún mueble o piedra mucho más antiguo, dándose además la circunstancia de que quien mandó edificar dicho caserío fue un guipuzcoano procedente de Asteasu, que es donde vería estos motivos decorativos.

La primera "kutxa" con esta modalidad de decoración que he conocido es actualmente de mi propiedad y se halla depositada (lámina n.º 1) en el Museo Municipal de San Telmo de San Sebastián. Fue adquirida en Vitoria hacia 1916 a un anticuario hace muchos años fallecido, por lo que actualmente nos es imposible averiguar con certeza el lugar exacto de donde procede. En ella pueden verse dos personajes cabalgando sobre sendos caballos muy panzudos y de cortísimas patas; ambos jinetes hállanse enfrentados, siendo su tallado en bajorrelieve y en un silueteado sumamente ingenuo y primitivo, en un todo impropio de la época en que el mueble fue construido, el cual no pudo ejecutarse más allá de mediado el siglo XVI. Por el contrario, el resto de la decoración, consistente en cruces esvásticas y rosetones de dibujo geométrico, indica la mano de un artesano muy experto que tenía de seguro un perfecto conocimiento del dibujo y de la talla, resultando por ello inexplicable que quien hizo tan apreciable trabajo pudiese ser tan torpe en el dibujado de las siluetas de los jinetes y caballos. Aun suponiendo que estos últimos sean obra de un tallista anterior y que los rosetones y esvásticas hayan sido ejecutados mucho después por otro artesano, sigue en pie la parte principal de este enigma, que no es otro sino el saber cuál puede ser el origen de estos jinetes y caballos, de los que no se halla antecedente alguno en los relieves y esculturas del país vasco-navarro ni fuera de él, en las épocas gótica y ro-



2.—Procedente de Iruña (Alava). Propiedad del Museo Provincial de Alava.



1.—Procedente, al parecer, de Vitoria. Propiedad de Don Gonzalo Manso de Zúñiga.



3.—Procedente de Villafraanca. Propiedad del
Ilmo. Sr. Marqués de Campoó.



4.—Procedente de Tolosa. Propiedad del Museo Mu-
cipal de San Telmo.

mánica. Pero como en el arte tampoco existe la generación espontánea, forzoso nos es el recurrir a épocas anteriores y es allí, en el arte prerromano o vasco-romano donde hallamos figuras de una tan gran semejanza que es fácil deducir que las de las "kutxas" nuestras de los siglos XVI al XVIII provienen de ellas. Muy semejantes a las de nuestros muebles son las de las estelas ibero-romanas de Clunia (Soria) que se conservan en el Museo Arqueológico de Madrid y en el Arqueológico de Burgos, pero donde la identidad es completa es en la procedente de Iruña (Alava) que se guarda (lámina 2) en el Museo de la capital alavesa. En esta última es indudable la enorme similitud del caballo y del guerrero con los del arca adquirida en Vitoria que acabamos de presentar. De ello sólo cabe deducirse que los artesanos guipuzcoanos que introdujeron esta modalidad decorativa en las "kutxas", tomaron los caballos y jinetes de algunas estelas prerromanas o vasco-romanas que tuvieron a la vista, como asimismo es cosa sabida que tomaron los rosetones conteniendo dibujo geométrico, que aun hoy en día se siguen tallando en las "kutxas" del llamado estilo vasco. Esto resulta probado, no sólo por la indudable semejanza existente entre los jinetes y caballos de las estelas prerromanas o vasco-romanas de esta región y las mismas figuras de las arcas aquí expuestas, sino también porque de no tener este origen resultaría de un todo inexplicable la brusca aparición en el arte popular del País de unas figuras tan primitivas en una época en que el arte de dibujar y esculpir estaban en nuestra tierra sumamente desarrollados, como puede comprobarse viendo los altares y los pórticos de nuestras ermitas e iglesias, así como en los complicados y barrocos escudos de esa época en los que es muy frecuente la representación de lobos, leones y otros animales en sus normales proporciones. Creo que la única razón de que los artesanos, que tan bien sabían ejecutar los complicados dibujos geométricos de los frentes de las arcas, representaran estos toscos jinetes y caballos, sólo pudo deberse a haberlos copiado y por ser para ellos un modelo digno de admiración. Es más que probable que al igual que en 1748 el descubrimiento de las ruinas de Pompeya y Herculano, trajo como consecuencia verter sobre toda Europa un río de porcelanas, muebles y telas de gusto pompeyano, la aparición en una excavación, en un lugar de Guipúzcoa, de una o unas estelas semejantes a la descubierta en Iruña, hiriese viva.

mente la retina de los artesanos locales y decidiesen copiarlas en sus trabajos de talla. ¿Qué otra explicación puede haber si no de que una silueta de guerrero cabalgando esculpida en los primeros años de nuestra Era, o quizá antes, no vuelva a utilizarse en el arte regional y resurja fielmente reproducida mil seiscientos años después? Así como con el Renacimiento y debido a las excavaciones de la época, resurgió el estilo romano; así como la aparición de Pompeya trajo a las artes europeas el amor a lo pompeyano; así como el conocimiento de Egipto, merced a la invasión nepoleónica, hizo brotar los estilos Directorio e Imperio, tan influídos por el arte de aquel país, nada tiene de extraño que el descubrimiento de unas estelas en nuestra tierra influyera fuertemente en los artistas populares locales. Y lo curioso de este modelo de la lámina n.º 1 es que hizo fortuna y durante cien o ciento cincuenta años, se siguió repitiendo con muy pequeñas variantes. Así vemos que en las otras siete figuras de "kutxas" que aquí se exhiben (láminas 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 10) los jinetes presentan siempre la cara de perfil y el cuerpo de frente, poseyendo de común además, en seis de ellas, el detalle de tener una profunda entalladura que, para marcar el cierre de la chaqueta, va directamente desde la base del cuello hasta la unión de las piernas. La persistencia en presentar siempre la misma figura, es una prueba más de que se copiaba y repetía un modelo existente y conocido.

Otro detalle muy particular de estas figuras son las, al parecer, pipas que llevan los jinetes, por tener un tamaño claramente desproporcionado con el de sus portadores, pues si calculamos que éstos tuvieren una estatura media de 1,70 mts., las dichas pipas resultarían en proporción de 85 cmts. de longitud las mayores y de 36 cmts. las de menor tamaño, y no tenemos referencia alguna de que en los siglos XVII y XVIII fuese en esta tierra corriente el uso de este utensilio en dimensiones tan extraordinarias. De haber sucedido así nos quedarían referencias en los escritos de la época. El absurdo tamaño de estos adminículos, de creerlos pipas, se hace aún más patente si se tiene en cuenta que están colocadas en la boca de jinetes que en general cabalgan sobre caballos en muchos casos encabritados, situación un tanto incómoda para un fumador, por lo que es fácil deducir que en



5.—Procedente de Villafranca, Propiedad de los Excmos. Sres. Duques de Sueca.



6.—Procedente de Tolosa o Alegría, Propiedad del Museo de San Telmo.

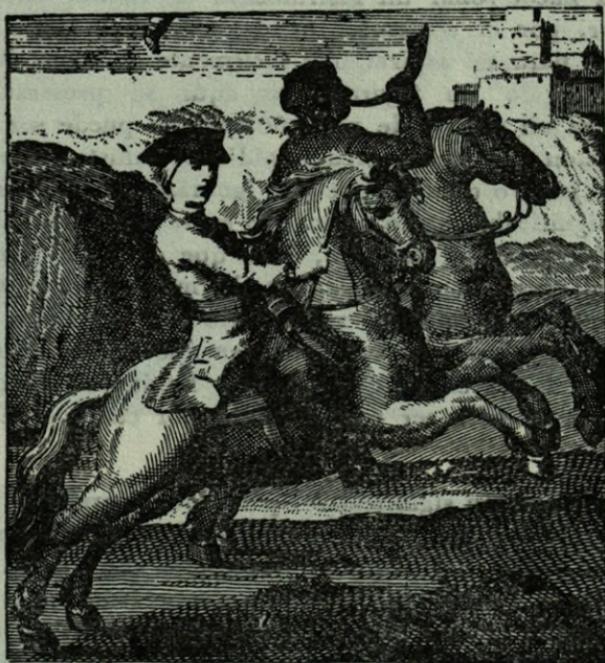


7.—Procedente de Villafraanca. Propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Argüeso.



8.—Procedente de Legorreta. Propiedad de D.^a Rosario Rezola de Churrucá.

realidad lo que estos jinetes llevan no son sino olifanes o cuernos, es decir los instrumentos que hacían sonar antes de entrar en las ciudades, los jinetes que precedían a las Postas o Estafetas para anunciar su llegada (lámina 9) y que entraban en Alava procedentes de la Puebla de Arganzón, tenían paradas y relevo de caballos en Vitoria, Audicana y Galarreta, se adentraban en



9.—Del libro "Itinerario de las Carreras de Posta" de 1761.

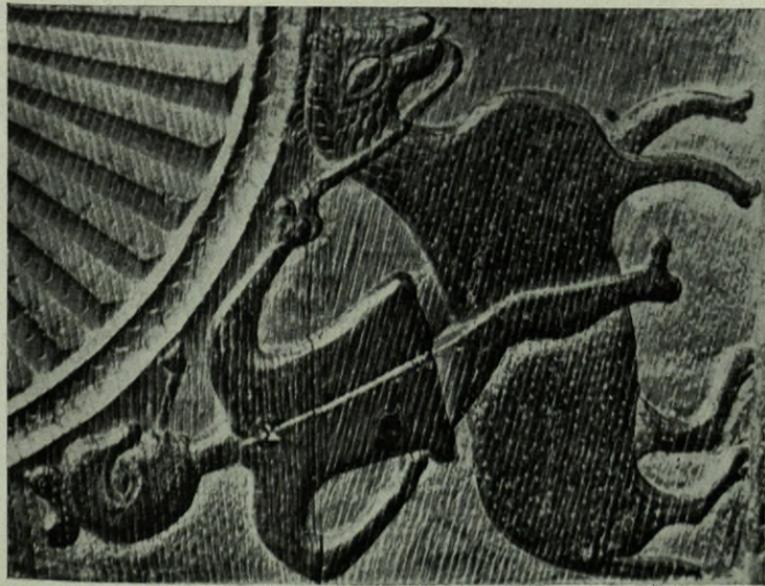
Guipúzcoa, haciendo paradas por el mismo motivo en Cegama, Villafranca de Oría, Tolosa, Urnieta, San Sebastián e Irún, desde donde continuaban a Francia. Lógico es pensar que la llegada de estos Correos y Estafetas constituiría un acontecimiento importantísimo en estas localidades, ya que sólo gracias a ellos tenían conocimiento de las cosas sucedidas en el resto del mundo. Si a esta gran importancia le añadimos, que precisamente Villafranca era uno de los obligados relevos de caballos, no resulta

aventurado conjeturar que tales jinetes y tales cuernos fuesen representados en los frentes de las "kutxas" salidas de las manos de los artífices locales.

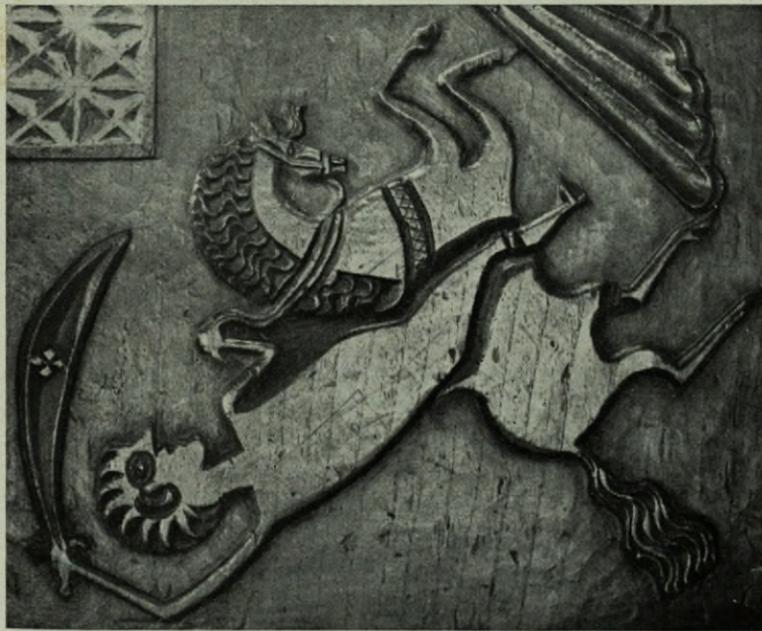
El afirmar que son cuernos y no pipas, se define aún mejor si se observa que estos largos utensilios se representan en las arcas inclinados hacia arriba, posición clásica y natural del que sopla para hacer sonar un instrumento de viento, mientras que el fumador, por el contrario, tiende a tener la pipa inclinada hacia abajo para así aspirar más fácilmente el humo del tabaco. El que una de las figuras que aquí se presentan (lámina 10) tenga un cuerno de pequeño tamaño puede ser debido a que el rosetón que tiene cerca impidió al tallista hacerlo en su proporción justa o quizá a que por ignorancia de lo que tal instrumento significaba, quiso realmente representar una pipa; posiblemente fuere así en este caso, dado que es la única en que se halla en la boca sin ayuda alguna de mano que la sujete. El que el jinete sea el solo que va cubierto con una boina es buena prueba de que la tal talla fue hecha en época muy avanzada del siglo XVIII, fecha en la que sabemos habían desaparecido las largas trompetas para ser reemplazadas por cuernos de pequeña dimensión.

También es muy significativo, para reafirmarnos en que tales figuras representan los jinetes que precedían las Postas y Estafetas, el que todas ellas procedan de talleres situados en la carretera que de la Puebla de Arganzón iba a Irún, pues salvo la presentada en la lámina núm. 1, cuyo origen vitoriano no es del todo seguro, todas las demás proceden con certeza de Villafranca. Legorreta y Tolosa. Incluso una, propiedad del señor M. de Aguirre, que se halla en S. Juan de Luz, figura en la obra de los señores Veyrin y Garmendia como originaria de Tolosa.

No hallo explicación segura para el curioso detalle de que en cuatro de estos relieves (láminas 3, 4, 5 y 7) figure un perro que lleva las riendas del caballo en su boca. Creo que ello debe obedecer a algún suceso que sería muy conocido en la Villafranca o en la Tolosa del siglo XVIII y que hoy ha sido olvidado del todo. Posiblemente haga referencia a algún can bien amaestrado que entraría en una de dichas villas mordiendo las bridas del Correo. Su-



10.—Procedente de Villafranca, Propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Argüeso.



11.—Procedente de Guipúzcoa, Propiedad de la señorita Pilar de Mendizábal Cortázar.

cesos así se desvanecen del recuerdo popular una vez pasada la generación que los presencié, o a lo más de la siguiente que los oyó contar. Y como prueba de ello, ¿quién que tenga menos de cuarenta años sabe algo del famoso "perro Paco" que tan popular fue en toda España y sobre todo en Madrid hace menos de un siglo? Y si ese olvido puede ocurrir hoy en día, en la época de los periódicos y de la abundancia de libros al alcance de todos, ¿qué tiene de extraño que el posible suceso, por mi supuesto, de un perro que llevaba las riendas del Correo en la Villafranca de Oria o en la Tolosa de hace doscientos años se haya totalmente desvanecido?

Finalmente también deseo publicar en este pequeño trabajo (lámina 11) otro frente de una "kutxa" guipuzcoana, procedente de la Casa de Peñaflorida, en la que figura un caballo y su jinete. Como puede verse la silueta humana sigue teniendo aún una gran semejanza con las otras aquí presentadas, pero el caballo es obra ya de un artista que para nada se inspiró en las arcaicas estelas prerromanas o vasco-romanas.

Es más que probable que existan en Guipúzcoa y en otras muchas localidades de la región vasco-navarra, o fuera de ella, arcas en que figuren tallados estos motivos. El autor de este trabajo desearía conocerlas y ruega a los lectores del BOLETIN que en bien de nuestra etnografía le den cuenta de dónde se hallan. Si al comunicado se acompaña una buena fotografía, miel sobre hojuelas. Y mil gracias anticipadas.